

Y ví también verter la sangre roja,
Y oí silbar las balas y granadas,
Y ví temblar las gentes humilladas,
Y ví también su llanto y su congoja.

Llorad, hijas de México, dolientes
En las tristes orillas de los ríos,
Y bajo de los árboles sombríos
Al estruendo gemid de los torrentes.

Todo en la vida á llanto nos provoca;
Gemid, pues, en los campos y ciudades,
Cual gime en las profundas soledades
El ave solitaria de la roca.

Quitad del cuello el oro y los diamantes
Y de luto tristísimo vestíos;
¿Por qué ostentar ni galas ni atavíos
En tiempos congojosos y humillantes?

Es hora de llorar, huya la risa
De vuestros labios rojos é inocentes;
Estampad en el polvo vuestras frentes,
En ese polvo que el Normando pisa.

Yo también lloraré tantos pesares,
Y al enojado cielo haré plegarias,
En medio de las noches solitarias
En las remotas playas de los mares.

Esas mismas naciones que algún día
Con rosas coronaron tu cabeza,
Hoy te burlan ¡oh patria! con vileza,
Y todas te escarnecen á porfía.

“¿Cómo es, dicen soberbias, que humillada
Sin trono está la reina de Occidente?
¿Quién la diadema le arrancó á su frente?
¿En dónde está su formidable espada?”